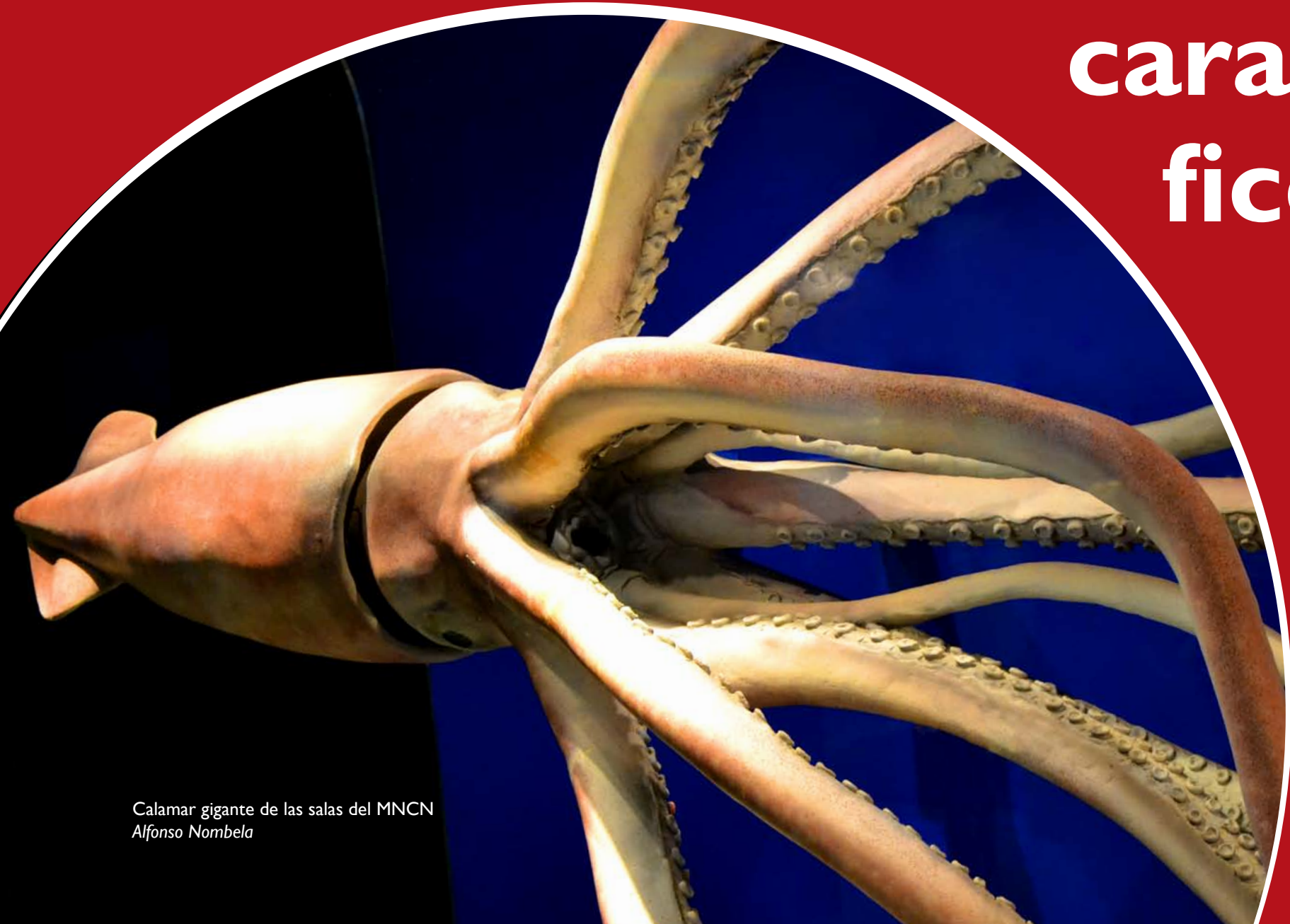


Léete el Museo y ponle cara a la ficción



Calamar gigante de las salas del MNCN
Alfonso Nombela



Cristina
Cánovas

“Una rabia incontenible nos azuzó entonces contra los monstruos, diez o doce de los cuales habían invadido la plataforma y los flancos del Nautilus. Rodábamos entremezclados en medio de aquellos haces de serpientes que azotaban la plataforma entre oleadas de sangre y de tinta negra. Se hubiera dicho que aquellos viscosos tentáculos renacían como las cabezas de la hidra...”. Julio Verne.

Pocos lectores se quedarían impasibles ante esta encarnizada lucha entre los tripulantes del Nautilus y los calamares gigantes de las profundidades marinas, los kraken, narrada de forma magistral por el autor en su obra *20.000 Leguas de Viaje Submarino*.

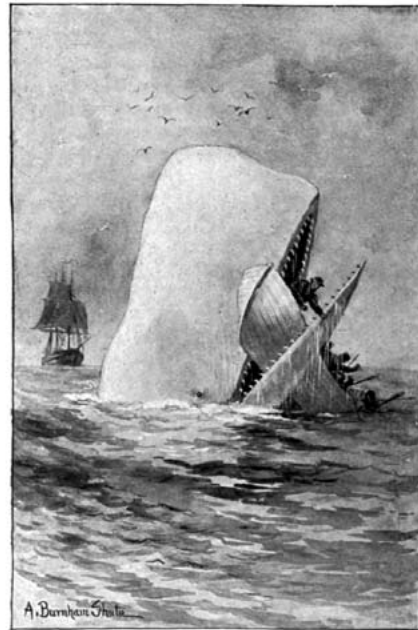
En *Moby Dick*, otro clásico de la literatura universal, de Herman Melville, la protagonista bajo la sombra del océano es un enorme cachalote, un gran “monte nevado” que va surcando los mares en una constante lucha por la supervivencia. Y blanca como la niebla. Como nuestros fantasmas.

Cuando uno lee estas obras maestras se imbuye, se zambulle, en el mundo de la imaginación. Hasta el punto de no distinguir si la sal que te

recorre los dedos es sudor o es océano. Pero la segunda percepción que se tiene de estos libros es la de que no son sólo

extraordinarios relatos de aventuras. Contienen descripciones pormenorizadas, casi enciclopédicas, de la vida en el mar y de los animales que en él habitan. Son auténticos “tratados de zoología”, que reflejan la fascinación de sus autores por la naturaleza. Y cuando uno los lee, inevitablemente se plantea una cuestión fundamental: ¿existen realmente estos seres, tan gigantescos, tan monstruosos?

Moby Dick: “Las dos mandíbulas, como enormes sierras, partieron la embarcación en dos”. Ilustración de Augustus Burnham Shute para una de las primeras ediciones del libro



“Both jaws, like enormous shears, bit the craft completely in twain.”
—Page 510.

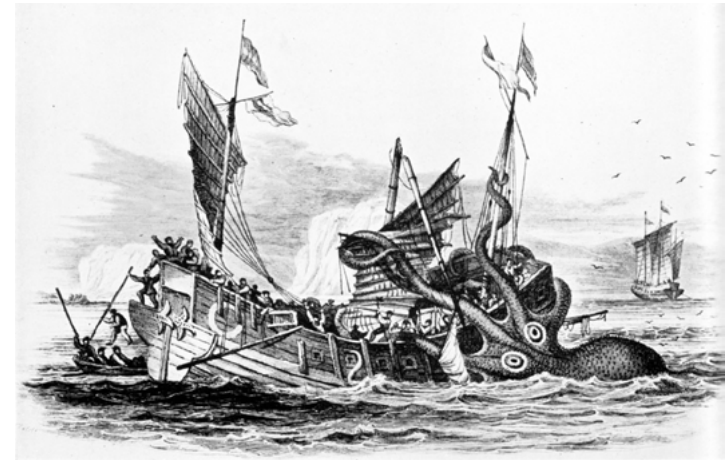


Ilustración *Poupe Colossal* que Denys de Montfort realizó para ilustrar *20.000 leguas de viaje submarino* en 1810.

El universo de la fantasía es maravilloso, pero en ocasiones necesitamos poner cara a la imaginación. Y una manera de hacerlo es aquí, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Una vez dentro, al igual que en estos libros de

“Estos libros no son sólo extraordinarios relatos de aventuras, contienen descripciones pormenorizadas, casi enciclopédicas, de la vida en el mar y de los animales que en él habitan”



Ilustración de Édouard Riou y Alphonse de Neuville para la edición francesa de 1871 *20.000 leguas de viaje submarino*.

aventuras, te trasladas a otro mundo; pero esta vez es un mundo hecho de realidad. Sus exposiciones no son sólo libros en la pared, pero sus paredes están llenas de “libro”. Y cada animal que se expone tiene su propia historia, su “biografía”.

De esta manera, mientras caminas por las salas del Museo y te sientes observado por el vasto mundo de la biodiversidad, alzas tu mirada y lo que ves te deja perplejo: es el esqueleto de una gigantesca ballena. Más de 20 metros y 2.500

“Mientras caminas por las salas del Museo te sientes observado por el vasto mundo de la biodiversidad con el esqueleto de una gigantesca ballena planeando sobre tu cabeza”



Panorámica del esqueleto de ballena de la exposición permanente del MNCN / Jesús Juez

kilos de huesos planeando sobre tu cabeza. O bien en un acto reflejo te encuentras con la boca abierta observando a un calamar de dimensiones extraordinarias; animales que han fascinado al ser humano desde tiempos inmemoriales.

Entonces nuestra memoria, un mar de neuronas, cetáceos y moluscos, entra en juego y las preguntas son previsibles: ¿Moby Dick? ¿El kraken? ¿Es que parte del Museo está en los libros o parte de los libros está en el Museo?

Las respuestas están aquí. Y también las nuevas preguntas, porque el saber incita a preguntar en un maravilloso círculo vicioso que es el motor del conocimiento.

Os invito a recorrer 4.000 m² de ese conocimiento. Tan claro como Moby Dick. Tan profundo como el kraken. Capaz de alejar a cualquiera de nuestros fantasmas.

Bienvenido a nuestras exposiciones, donde el saber sí ocupa lugar. **NM**